



temas de hoy

Traducción de Moha Gerehou

# MICHAELA COEL

# MARGI NADOS

*Un manifiesto personal*

Lo diferente no es malo,  
es necesario

# MARGINADOS

*Un manifiesto  
personal*



**MICHAELA COEL**



temas de hoy

Título original: *Misfits: A Personal Manifesto*

© Michaela Coel, 2021

Publicado originalmente por Ebury Press, un sello de Ebury Publishing, que forma parte, a su vez, de Penguin Random House.

© por la traducción, Moha Gerehou, 2021

Corrección de estilo a cargo de Ana Robla.

Una versión abreviada de este texto fue presentada en el Festival Internacional de Televisión de Edimburgo, en el marco de las James MacTaggart Memorial Lecture.

La conferencia tuvo lugar en el Reino Unido, en 2018.

La cita de Colin Wright (p.108) se extrae de *Act Accordingly* (2013) y se reproduce aquí con el permiso del autor.

© Editorial Planeta, S. A., 2021

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: octubre de 2021

ISBN: 978-84-9998-895-5

Depósito legal: B. 14.463-2021

Composición: María García

Impresión y encuadernación: Liberdúplex

*Printed in Spain* - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# *Índice*

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| Introducción                       | 11  |
| Marginados: Un manifiesto personal | 33  |
| Epílogo: The Aftermoth             | 111 |
| Notas                              | 119 |
| Agradecimientos                    | 123 |
| Michaela Coel                      | 127 |

# MARGINADOS

*Un manifiesto  
personal*



**D**e alguna manera estoy de pie delante de todos, en un estrado, para impartir una charla. Mis ex-novios me acusaban de darlas, las universidades de nunca acudir a ellas, pero mi relación con esta palabra renació en la MacTaggart Lecture. Seamos realistas, aún no sé cómo funcionan las cosas aquí. A diferencia de mi maravilloso predecesor, el presentador Jon Snow, esto de leer cosas que no he memorizado de una pantalla delante de desconocidos es nuevo para mí. Al mismo tiempo estoy muy contenta de tener esta oportunidad, esta tribuna, que me ha animado a aprender tanto, pero también estoy muy nerviosa. ¿Quién no lo estaría? ¿Tal vez solo un 5 %? El 95 % de las personas estaría hecha un manojo de nervios. Es bastante, ¿no?

Agradezco la invitación de dirigirme a creativos como vosotros: productores, periodistas y aspirantes a hacer carrera en esos campos. Como otra

creativa más, haré lo que mejor se me da: contar una historia. Tal vez encontréis patrones.



Nací y crecí en Londres. En Square Mile, a veces considerado parte del distrito de Tower Hamlets y otras de la City. Es hogar de la Bolsa y del Banco de Inglaterra.

Entre sus modernos rascacielos empresariales y los callejones medievales hay una urbanización de viviendas sociales. Ahí, a la vista, pero de algún modo invisible. Construida originalmente en 1977 con el objetivo de ayudar a las personas sin techo de Londres, es el hogar del que me siento orgullosa. Incluso hoy en día alguien podría pasar por ahí por enésima vez con un maletín en la mano sin percatarse de su existencia.

Vivíamos justo enfrente del Banco Real de Escocia, que sentíamos como un «otro» y nos resultaba un tanto extraño. No por lo escocés, sino por lo de Banco Real.

Con nosotras (mi madre, mi hermana y yo), había como mucho cuatro familias negras en el barrio. Pensaba que a nadie le importaba un carajo aquello hasta que alguien dejó un montón de mierda en nuestra puerta. Mi madre, sin decir nada, la limpió. Pero cuando recibimos otra bolsa de mierda en el buzón sentí, cual precoz entrometida, que no tenía más opción que hacerme cargo de la situación a mis siete años. Di vueltas por el barrio, me balanceé en los columpios, desesperada en busca de respuestas: «¿Quiénes? ¿Quiénes son los enemigos de mi familia?».

Sospechaba de Sam, así que la empecé a llamar «fea pajillera», a lo que me respondía llamándome «sucía negrata». Nos peleábamos. Era la manera



*Era la manera de expresar  
nuestra desconfianza y miedo hacia  
quienes visual o culturalmente  
eran diferentes a nosotras.*

de expresar nuestra desconfianza y miedo hacia quienes visual o culturalmente eran diferentes a nosotras.

Pero también nos lo pasábamos bien juntas. Sam venía a casa a jugar a la Nintendo y mi madre nos hacía bollitos.

La alegría de la urbanización era Willy. En los días buenos, se asomaba por la ventana y repartía gominolas halal. Al caer, niños de todos los colores y credos salíamos corriendo del parque infantil dispuestos a luchar por una chuche.

No estaban envueltas ni nada, nuestras papilas gustativas eran conscientes del sabor a pavimento que se mezclaba con el dulzor, pero nos daba igual. Lo importante era que tú tenías una gominola y otros niños, no. ¿Estás masticando? Mola. Molas.



No muy lejos de Square Mile hay un teatro, donde se podría decir que comenzó mi carrera en televisión. Mi madre, soltera, trabajadora e inmigrante en Inglaterra, estudiaba ciencias sociales y de la salud y lo compaginaba con un empleo de limpiadora los fines de semana. Descubrió que había un teatro que permitía a los niños de familias con ingresos bajos participar gratuitamente en sus talleres infantiles. Salía más barato que la guardería, así que entré a formar parte del teatro infantil de Bridewell. Era la única persona negra.

Me encantaba. Actuábamos toda la mañana hasta el mediodía, y en ocasiones formábamos parte del elenco de las obras principales. Ni sabía ni me importaba de qué trataban, pero lloraba durante semanas cuando terminaban porque significaba que

el elenco se iba justo cuando empezaba a sentirlos como una familia.

Más tarde me matriculé en un instituto femenino de mi barrio, donde hice nuevas amistades que sustituyeron a las que perdí. Éramos un grupo de diez marginadas, principalmente naturales de África y del Caribe. Nunca olvidaré nuestra primera clase de informática, en la que fingíamos escuchar al profesor divagar sobre módems y CD-ROM cuando oímos cómo se rompía una ventana por la que apareció la cabeza de una chica, que era lo que había hecho añicos el cristal. Lo más inquietante fue el sonido que inmediatamente se escuchó en el aula: risas.

Con once años aprendimos rápidamente las reglas del juego: de nueve a tres, reírte de alguien o que se rían de ti. ¿Y después de las tres? Ir a casa, meterte en la habitación y llorar mientras, en mi caso, me colocaba el aparato dental.

Era una escuela católica en la que la prostitución estudiantil no era chocante, sino un chisme que difundir. Un colegio en el que, los fines de semana, podías ver a un profesor al borde de una parálisis provocada por el alcohol, sentado en un bordillo en mitad del mercado de East London. Cual estrella fugaz, era una suerte si lo veías.

Eran los años 2000. Fuimos la generación que con doce años tenía un Nokia 3310. La red One2One funcionaba mal, lo cual permitía realizar llamadas gratuitas. Sí, ¡llamadas gratuitas! Las noticias volaban como halcones por nuestras comunidades. ¿Y sobre sus alas? Las noticias más importantes: Janette se chupó su propia teta izquierda; Claire tuvo sexo en la parte trasera del bus con Bola; Martina vende *bagels* que guarda en una bolsa de basura por veinte peniques (veinticinco si quieres ketchup).